

JUSTO GARCIA MORALES *IN MEMORIAM*

Concha Lois

Servicio de Información Bibliográfica. Biblioteca Nacional

El día 28 de marzo ha fallecido en Madrid el ilustre bibliotecario y bibliógrafo Justo García Morales, a los 84 años de edad. Decir que es una gran pérdida para bibliógrafos, bibliófilos y bibliotecarios parece innecesario, pues no hay profesional o estudioso que no haya recibido algo de su mucha sabiduría. Es triste que nos haya dejado antes de tiempo, a juzgar por el dominio de las facultades mentales que ha mostrado hasta el último día, y grato recordar su figura y su obra.

La biobibliografía de don Justo ha sido elaborada por sus hijos para el homenaje que publicó la Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas en 1987, con motivo de su jubilación. *De su prolífica actividad profesional y de su bibliografía da cumplida cuenta este trabajo, hecho con minuciosidad y amor. Cabe ahora destacar tres aspectos fundamentales de su vida y su obra, que resumen el detalle de sus trabajos y escritos.

Se nos ofrece en primer lugar la figura del bibliotecario, el hombre que, por formación familiar, afición y talento empieza a trabajar en bibliotecas a los diecisiete años y pronto se encuentra "enganchado" en el índice de la Biblioteca Nacional, en el conocimiento de sus fondos y el contacto con libreros y eruditos. No deja de hacer este trabajo hasta su último día consciente: después de jubilado ha seguido viviendo entre libros, atendiendo consultas de discípulos, amigos y familiares, reconstruyendo historias bibliográficas, celebrando hallazgos de bibliófilo. El periodo de la guerra civil fue para él de especial actividad bibliográfica, al colaborar con Rodríguez Moñino en la organización e inventario de las bibliotecas privadas concentradas en la Biblioteca Nacional por incautación y después en el recuento y registro de las obras remitidas al Depósito Legal en Vitoria. Toda su trayectoria profesional muestra su condición de incansable bibliógrafo. En 1952 organizó y dirigió, hasta 1970, el Servicio Nacional de Información Bibliográfica, primer intento de coordinar a nivel nacional la información y localización de los fondos en las bibliotecas españolas. En este periodo promovió iniciativas como la publicación de la Bibliografía española, primer repertorio nacional de carácter oficial, de acuerdo con las directrices internacionales, el proyecto de Catálogo colectivo de incunables e impresos del siglo XVI, la *Guía de las Bibliotecas de Madrid*, la Lista de obras ingresadas en bibliotecas españolas, nuevo intento de catálogo colectivo, la reforma de la ley de Depósito Legal de 1957, que ha permitido un mejor control de los impresos españoles hasta la actualidad. Tantos y tantos proyectos iniciados o consumados, muchos continuados felizmente, son el resultado natural de la vocación inalterable del bibliotecario nato: conservar y enriquecer los fondos de las bibliotecas, localizar ediciones y ejemplares, colaborar en el establecimiento de normas bibliográficas, proponer o impulsar las disposiciones legales que faciliten todo ello, es a la vez una preocupación y un empeño, en unos años no demasiado propicios para la cooperación y sobre todo para el apoyo económico a la cultura. Lo verdaderamente ejemplar es que toda esta actividad de política bibliotecaria nacional la llevó a cabo sin abandonar su trabajo en la biblioteca, al servicio de los libros y de los lectores. Siempre encontraba tiempo para atender todo tipo de consultas bibliográficas, no solo las más eruditas, sino también las dudas de los menos ilustrados que demandaban su ayuda. Una

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, IV, 12 (abril-junio, 1998)

lección constante para todos nosotros, en estos tiempos en que se tiende a separar peligrosamente en las bibliotecas las tareas de gestión y las puramente bibliotecarias. Inseparable de esta actividad es la elaboración, dirección y asesoramiento de trabajos bibliográficos, publicados o inéditos, la organización de exposiciones bibliográficas, muchas de ellas memorables, la crítica literaria, que nunca abandonó, y la docencia.

En segundo lugar, destaca su papel de conservador del patrimonio documental y bibliográfico español, inseparable del anterior, al que Don Justo se dedica de lleno entre los años 1972 y 1984, como director el Centro del Tesoro Documental y Bibliográfico hasta su jubilación. En estos años se adquirieron, para su custodia como tesoros por el Estado, millares de valiosos manuscritos, impresos, grabados, mapas y otros materiales. En esta labor, también apasionada e incansable, se pone de manifiesto más que nunca su sabiduría, que expresó también al rodearse de un grupo de excelentes colaboradores, su gran conocimiento del valor de los libros y documentos.

El tercer aspecto que hay que señalar es el del magisterio. Quien haya conocido algún maestro en su vida, sabrá a qué me refiero cuando aludo a la condición de maestro de don Justo. A través de su larga vida profesional, todos los que le hemos conocido podemos decir que hemos aprendido algo, quizá mucho, de él. En sus escritos, en su trabajo diario, en la forma de resolver variadas cuestiones bibliográficas desde el Servicio de Información en la Biblioteca Nacional, en el trato diario con compañeros, visitantes o amigos, don Justo dejaba, como si le fuera imposible no hacerlo, algo de su sabiduría, de su prodigiosa memoria, de sus reflexiones constantes sobre los libros y sus circunstancias. A nadie le intimidaba hacerle preguntas, fuera cual fuere su formación y conocimientos: para todos tenía la palabra justa, el gesto amable, los datos generosos. Maestro y modelo de bibliotecarios, que todavía comprobamos cómo las teorías sobre el trabajo de información que nos llegan de diversos estudiosos de todo el mundo están contenidas en muchos aspectos en la lección viva, la teoría hecha práctica, de una actitud de servicio unida a una incansable curiosidad y a una sólida erudición, que durante largos años ha estado impartiendo día a día, con su propio trabajo y con su vida don Justo García Morales.

* Fernández Roca, M.^a del Rosario y Luis Ángel García Melero, "Biobibliografía de Justo García Morales", en *Homenaje a Justo García Morales, miscelánea de estudios con motivo de su jubilación*, Madrid, ANABAD, 1987, p. 13-42.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, IV, 12 (abril-junio, 1998)